

Los múltiples rostros de la identidad en Ciudad Juárez

MAYA LORENA PÉREZ RUIZ*

Presentación

Los resultados que aquí se presentan son parte de la investigación sobre identidad en la frontera iniciada en el Departamento de Etnología y Antropología Social del INAH, dentro del Seminario de Estudios Chicanos y de Fronteras. Fue suspendida a mediados de 1989, al asumir la autora el cargo de subdirectora de Investigación en el Instituto Nacional Indigenista.

En la primera fase la investigación se proponía tratar el tema de la identidad en el contexto de la frontera, sobre todo la de poblaciones indígenas mazahuas residentes en Ciudad Juárez, Chihuahua. Ese fue el objetivo central de los dos estudios de campo realizados en esa ciudad, así como de los otros dos efectuados en la zona mazahua, pero se consideró necesario adentrarse de manera referencial en lo que pensaban y hacían otros sectores sociales respecto de sus relaciones con los indígenas. De esta forma, además de las entrevistas hechas a mazahuas —tanto en Ciudad Juárez como en su lugar de origen; el municipio de Temascalcingo, Estado de México—, se entrevistó a los vecinos, a las autoridades civiles, y a la población en general que convive con ellos. En el caso de Ciudad Juárez, se realizó el seguimiento de las publicaciones que la prensa hizo sobre ellos durante un año.

Fue en ese contexto que se presentó la posibilidad de levantar 341 encuestas entre la población estudiantil de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, para lograr un primer acercamiento de sus concepciones acerca de la población indígena

mazahua y, en general, de los inmigrantes radicados en esa ciudad fronteriza. Dado el interés de las autoridades universitarias y de la accesibilidad de los propios estudiantes, se aprovechó esa misma encuesta para indagar sobre algunos aspectos relacionados con sus percepciones sobre su identidad, la de sus vecinos norteamericanos, la de sus paisanos chihuahuenses, y la de los otros mexicanos en general.

El levantamiento de la encuesta se hizo con el apoyo de las autoridades universitarias y de los maestros de las diferentes especialidades; con sus orientaciones se seleccionaron los grupos y la cantidad de alumnos. Se buscó que fuera alrededor del 10% del total por cada carrera, en las áreas de ciencias sociales y administración, ingeniería y arquitectura y ciencias biomédicas.

Como productos parciales de la primera etapa de investigación, se han presentado principalmente ponencias y artículos sobre la población mazahua en Ciudad Juárez, y hasta ahora se exponen los resultados de dicha encuesta. Conscientes de que un tema como la identidad no puede agotarse a través de un procedimiento como la encuesta, cabe aclarar el valor aproximativo que tienen sus datos, y por tanto las conclusiones que de ahí se derivan.

Ciudad Juárez: espacio múltiple de poblaciones, culturas e identidades

Por su historia. Ciudad Juárez, antes llamada Paso del Norte, ha sido desde su formación un lugar donde confluyen poblaciones de diferente origen, estrato social y cultura. Como zona fronteriza, en su espacio territorial y social se manifiestan —muchas veces

* Instituto Nacional Indigenista.

agudizadas— las contradicciones entre los dos países a los cuales sirve de frontera: México y Estados Unidos. Su condición de límite, de último espacio donde son vigentes las leyes y normas nacionales, la determinan a ser el lugar donde lo externo es prohibido al mismo tiempo que, siempre permeable, deja pasar cosas, gente y costumbres.

A partir de 1848; año en que se convierte en frontera, su dinámica es inseparable de la de su “gemela” y contigua ciudad de El Paso, Texas. De ahí en adelante sus aumentos o decrementos en población, sus auges o crisis económicas tendrán mucho que ver, no sólo con las condiciones de la situación nacional en general, sino también con las derivadas de las políticas norteamericanas hacia México y sus ciudades fronterizas. Producto de las complejas y asimétricas relaciones entre los dos países, la expresión de sus respectivas políticas crea, por tanto, en la zona fronteriza, un espacio en el que los dos países se encuentran, se demarcan y se confrontan, creando un campo de interacciones específicas, contradictorias, que influyen de manera particular en el comportamiento de sus respectivos habitantes.

Por sus características, Ciudad Juárez sigue siendo hasta la fecha receptora de población proveniente de diversos lugares del país. Su acelerado crecimiento urbano ha estado acompañado de la llegada de inmigrantes, al grado que para 1975 todavía se registraba como población nacida en esta ciudad a sólo el 45.85% de su población. El mayor crecimiento de su población se dio entre 1940 y

1960, cuando se observaron tasas entre el 9.4 y el 7.5%, respectivamente. En Baja California, Ciudad Juárez es, después de Tijuana, el segundo puerto fronterizo por donde ocurren las entradas de personas indocumentadas hacia Estados Unidos con un 17%. Gran parte de ellas se dirige hacia las principales ciudades de Texas, y provienen principalmente de los estados mexicanos de Chihuahua (82%), Durango (3.8%), Coahuila (3.6%) y Zacatecas (2.9%), (Conapo, 1988).

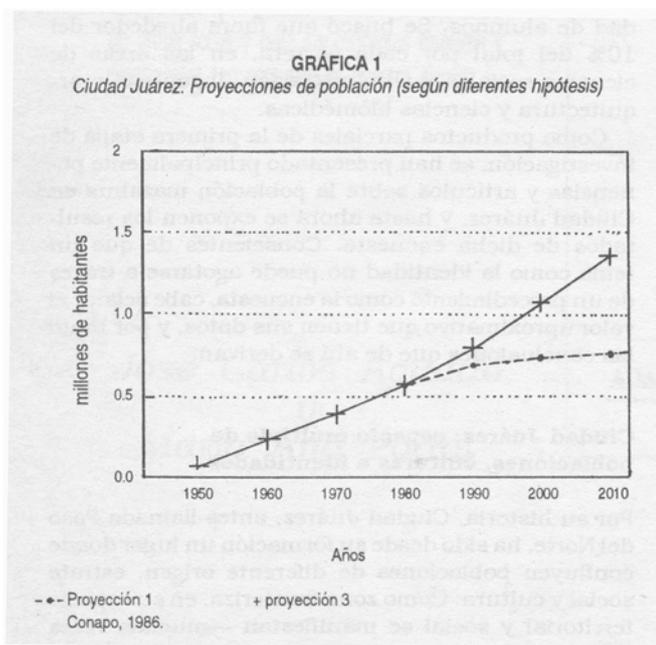
Para dar una idea de su gran crecimiento poblacional, diremos que de los 4 000 habitantes que tenía Ciudad Juárez a fines del siglo pasado, ha llegado a tener aproximadamente 600 000 en 1980, (Conapo, 1988).

Entre los que llegan a esta ciudad se encuentran quienes buscan pasar al otro lado, ya sea a buscar trabajo o a surtirse de “fayuca” para vender del lado mexicano. Pero también hay muchos otros que llegan, a establecerse en este sitio para aprovechar la demanda creada ya sea en la industria, el comercio, los servicios y la construcción. De esta forma, entre los inmigrantes ha habido profesionistas, técnicos, comerciantes, albañiles, campesinos, artesanos y población sin calificación en su mano de obra, lo mismo que encontramos gente que ha llegado de la región norte del país, del centro o del sureste, entre los cuales, además, algunos han sido de origen indígena.

La diversidad de posiciones socioeconómicas y culturales de los diferentes pobladores de Ciudad Juárez, aunada a su gran dependencia de El Paso en su desarrollo —entre otras muchas cosas— son procesos que se han manifestado en la organización espacial de su territorio físico, en relación con sus usos y la distribución habitacional y ocupacional de su población. De esta manera nos encontramos con una forma especial de distribución de sus áreas industriales, comerciales, habitacionales, de servicios, de recreación y de colonización.

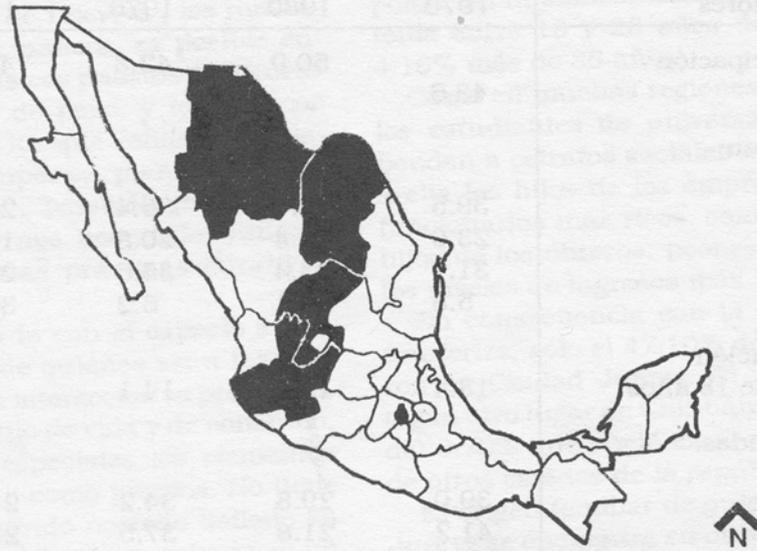
Separada en dos partes, por la vía del ferrocarril, cuya función ha sido conectar al centro del país con los Estados Unidos, Ciudad Juárez se encuentra también dividida según el uso y valor de sus espacios.

Al oriente se localizan las colonias residenciales de los sectores de más altos ingresos, con centros comerciales similares a los *malls* norteamericanos; zonas de diversión como el galgódromo y el hipódromo; los mejores cines, hoteles y restaurantes; las escuelas de educación superior, los parques industriales; los mercados artesanales de mayor prestigio, los centros hospitalarios; la central de autobuses foráneos; y las avenidas y calles más amplias, arboladas y pavimentadas. También en el oriente, es donde se han establecido las colonias construidas para burócratas al servicio del estado: maestros, empleados, etcétera.



MAPA 1
Principales entidades de residencia de las personas que transmigran por Ciudad Juárez

Entidad	%
Chihuahua	81.6
Coahuila	3.6
Zacatecas	2.9
D.F.	1.3
Jalisco	1.1



CONAPO, 1988.

Los habitantes de esta franja se relacionan de diferentes maneras con los Estados Unidos. Entre las clases medias por ejemplo, encontramos quienes han conseguido permisos para trabajar allá transitando cotidianamente de un lugar a otro, y los que solamente van de compras u ocasionalmente de paseo.

También encontramos, entre quienes trabajan en México, un consumo permanente de productos norteamericanos, pero limitado a ciertos ámbitos (algunas mercancías de uso cotidiano, los bienes suntuarios para una celebración, ciertos muebles y posiblemente hasta un auto). Mientras que entre los sectores más altos, los montos en que se expresa su consumo hacia lo norteamericano es más amplio. Entre ellos sí hay quienes pueden pagar una universidad, una casa para vacacionar, bienes suntuarios de alto precio, etcétera.

Al poniente se encuentran las colonias pobres más antiguas, así como las de reciente creación, principalmente aquellas que se han formado por invasión. Está allí la Avenida Juárez, circundada de comercios y centros de diversión para turistas (tiendas de artesanías, bares, centros de espectáculos, tiendas con trajes de novia, dentistas, casas de cambio, restaurantes baratos, etc.). También muy cerca de la línea fronteriza, al costado poniente de la vía del ferrocarril que conecta las garitas de ambos países, se encuentra el viejo centro de

Ciudad Juárez con su mercado, su catedral, su zócalo, el edificio antiguo del palacio municipal, la mayoría de las terminales de transporte urbano, los cines populares y los locales y puestos del comercio de lo usado, lo viejo y lo barato.

Es a esas calles y parques del centro adonde acuden los sectores más empobrecidos para abastecerse. Allí es donde se pueden encontrar, en toda la gama de precios y calidades: alimentos, vestidos, plantas medicinales, hospedaje temporal, etc. Y es también donde se encuentran los más variados acentos en el habla y el vestido de las personas. Allí puede adivinarse si el recién llegado es del norte o del sur, si es indígena o no, o si el que llegó hace tiempo ha alcanzado una buena posición socioeconómica o no.

Los indígenas, aunque no constituyen por su número el grueso de los inmigrantes, sí son notorios y molestos para ciertos sectores sociales de la ciudad. Aquí, a diferencia de lo que sucede en otras ciudades fronterizas del país, los indígenas no llegan con la intención de cruzar la frontera. Los tarahumaras, por ejemplo, llegan a vender hierbas medicinales (las mujeres) o a contratarse en obras en construcción (los hombres); su presencia, sin embargo, es mínima. Se les ve dispersos. Los mazahuas, en cambio, llegan desde el Estado de México como vendedores de artesanías, de cobijas de lana, de manteles de hilado, de frutas y aguas frescas, de dulces y chicles, etc. Muchos de ellos ya viven en Ciudad Juárez, otros van y vienen cíclicamente. Después de treinta

CUADRO 1
Indicadores socioeconómicos del estado de Chihuahua
y del municipio de Ciudad Juárez, 1970-1980

Indicadores	Total nacional		Edo. de Chihuahua		Ciudad Juárez	
	1970	1980	1970	1980	1970	1980
Tasa neta de participación económica (%)	43.6	50.9	42.3	49.9	40.9	53.9
Porcentaje de PEA en:						
Sector primario	39.5	27.1	36.4	20.8	8.6	3.1
Sector secundario	23.0	19.4	20.8	19.8	26.9	28.8
Sector terciario	31.7	23.4	36.6	29.3	34.4	36.6
No especificado	5.8	30.1	6.2	30.1	30.1	31.5
Porcentaje de población analfabeta mayor de 15 años	18.4	17.0	14.1	8.9	10.4	5.5
Porcentaje de viviendas:						
Sin agua entubada	39.0	29.8	34.2	21.5	17.3	7.5
Sin electricidad	41.2	21.8	37.5	23.3	18.4	8.9
Número de viviendas (miles)	8286	12142	287	391	77.4	116.0

Fuente: IX Censo General de Población y Vivienda, 1970, DGE, SIC, México, D.F. 1972; y X Censo General de Población y vivienda, 1980, INEGI, SPP, México, D.F., 1983

CONAPO, 1985

años han logrado establecerse en dos colonias y una que otra calle del centro. Los mazahuas, al igual que los pocos nahuas que pueden encontrarse, son una presencia constante en las calles y avenidas céntricas. Apostados en las esquinas y los cruceros, son quienes venden chicles y dulces a transeúntes durante todo el día. Algunos piden limosna.

El lugar preferido por éstos para la venta de sus productos es la Avenida Juárez, paso obligado para quienes quieren cruzar hacia Estados Unidos desde el centro de Ciudad Juárez, y para todo aquel que quiere regresar por la misma vía. Su presencia es incómoda para autoridades civiles, policiacas y ciudadanos en general, pues consideran que además de afean la entrada a México y molestar a los turistas, son muestra del atraso y la pobreza que vive el país en algunas regiones: las del centro principalmente. Por lo anterior, los indígenas son acosados permanentemente con campañas de "limpia" que tratan de alejarlos del lugar. Campañas promovidas por el ayuntamiento, a veces en coordinación con las autoridades estadounidenses, y que implican desde el despojo de sus escasas mercancías y la

amenaza de cárcel, hasta la deportación ilegal de Ciudad Juárez hacia su lugar de origen. Hechos apoyados por la prensa y demás medios de comunicación.

Las noticias relacionadas con los asuntos de invasión de predios, organizaciones populares inmersas en la lucha urbana, los reportajes que muestran las condiciones de pobreza en que viven los inmigrantes que llegan de otros estados del país y, por supuesto los cholos, ocupan sitios importantes en los medios de comunicación.

Muchas de las colonias formadas por la vía de la invasión o la movilización popular, llevan el nombre del lugar y el estado de procedencia de sus habitantes, o bien el nombre de algo significativo en relación con su lugar de origen. Y es interesante señalar que en el caso de los mazahuas, como en el de muchos otros campesinos que llegan a Ciudad Juárez, existe una tendencia a mantenerse aglutinados y a reproducir y/o adaptar muchas de sus prácticas y concepciones culturales.

De ahí que en Ciudad Juárez, pese a la cercanía con Estados Unidos y a lo que se supondría un "bombardeo" continuo de nuevas formas culturales,

lo mismo puede encontrarse una chica rubia semejante a las de las series norteamericanas de televisión, que una “rutera” del servicio público de transporte con un altar adornado como en el centro del país. Lo mismo puede oírse música en inglés que mexicana (desde la ranchera de Jalisco y la norteña de redoba hasta las baladas de Televisa y las románticas de Yucatán). De igual manera, es posible encontrar en el mercado los clásicos puestos de frituras donde se venden las colas de pavo, y los puercos hechos chicharrón, junto a los que venden enchiladas michoacanas o tamaulipecas, plantas medicinales u objetos de “fayuca”. También pueden encontrarse grandes y modernos hospitales junto a clandestinas y no tan obvias prácticas curativas tradicionales.

Claro está que, de acuerdo con el espacio social observado y dependiendo de quiénes sean los portadores y en qué contexto de interacción se presenten, predominará uno u otro estilo de vida y de consumo, y adquirirán significados especiales los elementos culturales que se presentan como propios. No tiene el mismo significado un corrido norteño bailado en una colonia popular que el mismo, escuchado en un elegante restaurante de carne asada, como tampoco lo tendrá una pieza de rock entre los cholos, los universitarios y los muchachos rubios hijos de los administradores de las maquiladoras.

En este contexto, Ciudad Juárez, más que un mosaico plural de poblaciones con diferente situación social, económica y cultural, como podría suponerse, es un espacio donde tales diversidades se confrontan entre sí, y cada quien busca su sobrevivencia y reproducción.

Esto no quiere decir que cada quien permanezca aislado y puro en su especificidad social y cultural. Por el contrario, significa que en esa cotidiana confrontación y adaptación al medio, cada quien se apropia, adapta o pierde elementos culturales, tanto como conserva, pierde o adapta su identidad.

La población estudiantil: mitos y realidades de su origen

La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez se localiza en la parte oriente de la ciudad. Sin embargo, no todas sus instalaciones se encuentran en un solo lugar. Los edificios están separados según la división disciplinaria de sus carreras. En la zona el Chamizal se agrupan las carreras de ciencias sociales y administración. Un poco más al sur, muy cerca de las instalaciones hospitalarias del IMSS y de la Central de Autobuses, está la Rectoría y a un costado el área de ciencias biomédicas. Al oriente, cerca

del lienzo charro, está el área que agrupa las carreras de arquitectura e Ingeniería.

La composición del estudiantado, según la muestra levantada (431 encuestas), indica una superioridad numérica de hombres respecto a las mujeres, ya que su número representó el 62.88% del total. Es una población fundamentalmente joven, ya que el 66.13% tenía entre 18 y 23 años de edad, y solamente el 4.16% más de 36 años.

Como en muchas regiones del país, la mayoría de los estudiantes de universidades públicas corresponden a estratos sociales medios. Dificilmente van a ella los hijos de los empresarios, comerciantes y funcionarios más ricos, como tampoco lo hacen los hijos de los obreros, peones o técnicos que ocupan los niveles de ingresos más bajos.

En consecuencia con la historia de esta ciudad fronteriza, sólo el 47.10% de los encuestados nacieron en Ciudad Juárez. El 20.42% es originario de algún otro lugar de Chihuahua y el resto, a excepción del 0.70% que nació en el extranjero, son oriundos de otros estados de la república.

El origen familiar de quienes nacieron en Ciudad Juárez se encuentra en otras localidades de Chihuahua y otros estados del país. Así, sólo el 7.42% contestó que su padre era de esa ciudad y el 3.71% lo confirmó respecto de su abuelo paterno. A pesar de ello, pocos son los que se autoidentifican como migrantes o de padres migrantes. De ahí que no perciban los problemas y todo lo que se dice de este tipo de población.

Esto es interesante, ya que el 85.81% de los estudiantes encuestados reconoce como inmigrante a cualquier persona que, con o sin su familia y sin importar la profesión, deja su lugar de origen para residir en otro lugar. Contradictoriamente, sus opiniones acerca de las causas que provocan el abandono del lugar de origen corresponden más al perfil del campesino que al de su propia familia. Cabe aclarar que de las 176 personas que mencionaron la actividad de su padre, el 23.86% contestó que era comerciante, otro 23.86% mencionó que era dueño de taller de algún oficio, el 17.61% declaró que era profesionista, el 10.79% que era empleado o burócrata, y el 2.27% señaló que su padre era industrial. Únicamente el 4.54% se reconoció como hijo de productores agropecuarios y el 10.22% como hijo de técnicos u obreros especializados. Por lo que respecta a la ocupación de la madre, el 80.54% de quienes la mencionaron reconoce que ésta no trabaja, el 5.94% menciona que es comerciante, el 2.16% que es profesionista, otro 2.16% dice que es empleada o burócrata. Solamente el 8.10% respondió que su madre era obrera o asalariada.

El 61.48% de los encuestados argumentó que las causas por las que los migrantes dejan su lugar de origen se deben a la falta de trabajo y de apoyo al campo. Eso produce la pobreza y la necesidad de buscar trabajo para conseguir dinero.

En las respuestas de los estudiantes acerca de los motivos por los cuales los migrantes escogen llegar a Ciudad Juárez, destaca la gran conciencia que tienen sobre las características que ha adquirido el lugar por ser frontera: el 41.06% ubica el principal atractivo en la cercanía con Estados Unidos. Otro 55.65% establece la importancia de ésta en cuanto a las características que adquiere por ser frontera: la instalación y desarrollo de la industria, las maquiladoras, y de ahí su mayor nivel de vida y oferta de empleo.

Sin embargo, su alejamiento de la problemática de los inmigrantes que viven en esa ciudad y la falta de identificación respecto de ellos o como parte de ellos, se hace patente otra vez cuando se esclarecen los beneficios o problemas que tales personas han traído a Ciudad Juárez. Para el 50.35% los principales problemas son: crecimiento de la población y con éste, los de infraestructura, urbanización, deficiencia en servicios, encarecimiento y desabasto. Para otro 32.01% son causa de lo anterior, además de lo relacionado con la delincuencia, la drogadicción, y el desarraigo cultural, problemas políticos y desorganización social. También dan mal aspecto a la ciudad puesto que carecen de educación y cultura. Solamente el 0.70% considera que esta población no provoca problemas.

A la pregunta explícita de los beneficios que aportan los inmigrantes a la ciudad, el alejamiento vuelve a manifestarse. O no se les considera capaces de

aportar beneficios (el 35.81%) o se les mira como mano de obra para la industria y la maquila (30.23%). Muy pocos, el 7.91% reconocen que los inmigrantes aportan diversidad cultural y enriquecen la comunicación o, cuando menos, aportan divisas al país (el 1.40%).

La visión negativa acerca de los migrantes que llegan a Ciudad Juárez se acentúa cuando se trata de indígenas. Aquí, la visión tantas veces enunciada por los medios de comunicación se explicita también: el 48.84% considera que a diferencia de los demás, el indígena carece de educación y cultura, así como de oportunidades, y el 72.55% está seguro de que provocan problemas especiales por ser indígenas.

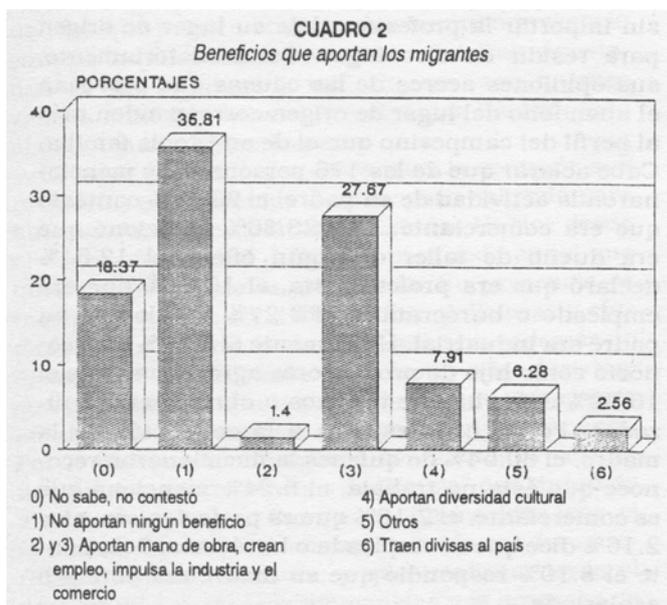
Es interesante constatar cómo para muchos (45.81%) la cercanía de la ciudad con Estados Unidos les provoca malestar al atraer inmigrantes. Es decir, pese a que el arribo de las familias de los estudiantes juarenses fue motivado por dicha atracción, consideran que ésta es problemática, ya que atrae a "otros", sin reflexionar que sus familiares alguna vez inmigraron.

Como puede deducirse, para muchos universitarios los que causan problemas son los inmigrantes de origen campesino o indígena y no aquellos que por su situación socioeconómica se hacen de sitios ocupacionales como los de sus padres. Ya que éstos, como ahora ellos, entran a formar parte de una estructura formal y aceptable que les permite anular su estigma como inmigrantes y los hace suponerse parte de un colectivo donde la definición de su identidad como habitante de Ciudad Juárez, no pasa por la distinción negativa de su lugar de origen, o hace de dicha condición un antecedente común, que se convierte en un elemento de los que caracterizan a los ahora juarenses. Finalmente es una ciudad que se ha formado con la llegada de gente entre la cual por supuesto hay diferencias.

Esto cabe decir, que es lo que se refiere a su derecho de habitar y pertenecer como habitantes a Ciudad Juárez, lo que de ninguna manera significa que olviden u omitan siempre su origen como referente de identidad como veremos en el apartado siguiente, sobre todo cuando los elementos de comparación se dan no sólo entre "otros" distantes como pueden ser los campesinos e indígenas, sino que involucra la autodefinition de identidad en relación con otros mexicanos no indígenas y a los norteamericanos.

La percepción inmediata de su identidad

Al ver a los estudiantes juarenses desde una perspectiva amplia puede observarse que existen en su entorno sectores sociales diversos contra o respecto a



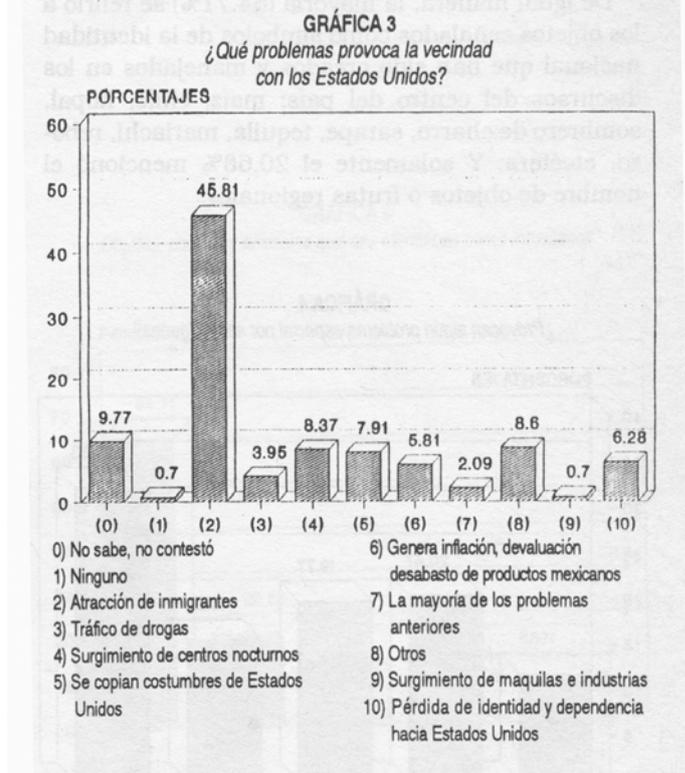
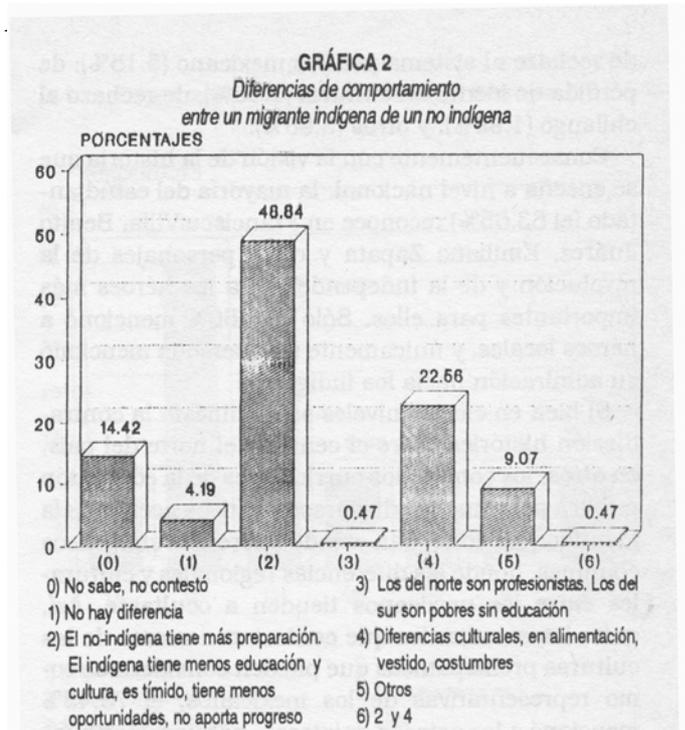
los cuales de alguna u otra manera se ven obligados a definir o redefinir su identidad. Entendiendo a ésta como el proceso a través del cual los sujetos sociales configuran y delimitan su pertenencia y adscripción a un determinado grupo, ya sea éste social, económico, político o cultural.

Como ya se ha visto, entre los universitarios existe una clara aunque contradictoria línea de demarcación entre los que son inmigrantes y los que no lo son. Lo cual de alguna manera implica que éstos, pese a su origen, se diferencian de los campesinos e indígenas que han llegado a establecerse en Juárez. Pero también lo hacen respecto de los cholos, ubicados como producto de esa misma población de migrantes, éstos entran en el grupo de los viciosos y malvivientes. Sin embargo, su ámbito de interacciones es mucho más amplio e implica por ello complejos procesos a través de los cuales afilian o no su pertenencia a determinados grupos.

La primera distinción es respecto de los que nacieron en Juárez, y aquí es donde toma sentido el lugar de origen. Cuando se trata de encontrar las diferencias o similitudes con aquellos que no nacieron allí, pero sí en otro lugar del estado de Chihuahua parecería que las diferencias son muchas. Así, el 77.86% encuentra grandes diferencias: el 40.80% en términos del vestido, rasgos físicos y costumbres en general; de éstos, el 20.11% cree que los de Juárez son más liberales, francos, abiertos y educados; el 10.91% piensa que éstos se encuentran más influenciados por Estados Unidos y el 6.89% cree que los juarenses se sienten superiores y están muy agringados. Solamente el 4.01% piensa que no hay diferencias y otro 4.31% las identifica como estrictamente económicas y no culturales.

Pero esa distancia disminuye cuando se trata de establecer las diferencias entre los juarenses y el resto de los mexicanos. Entonces se adopta la definición o estereotipo del norteamericano *versus* la del hombre del centro. De esta forma el 88.30% encuentra diferencias fuertes; 62.21% en todo (costumbres, forma de vestir, hablar, comportamiento, rasgos físicos, etc.); el 16.94% explicita, además, los rasgos del chihuahuense en general (somos francos, hospitalarios, no conformistas y de mentalidad ganadora); 6.38% otorga a los juarenses nuevamente un carácter extranjero; y el 2.77% piensa que en el centro los mexicanos tienen más privilegios. Únicamente el 5.27% considera que no hay diferencias fundamentales o que éstas son únicamente por la distancia.

En esas respuestas entra la historia nacional y la contradicción permanente entre el centro político y administrativo del país y los estados más alejados. Únicamente el 1.98% de los que hablaron del tema cree que en Ciudad Juárez no existen problemas



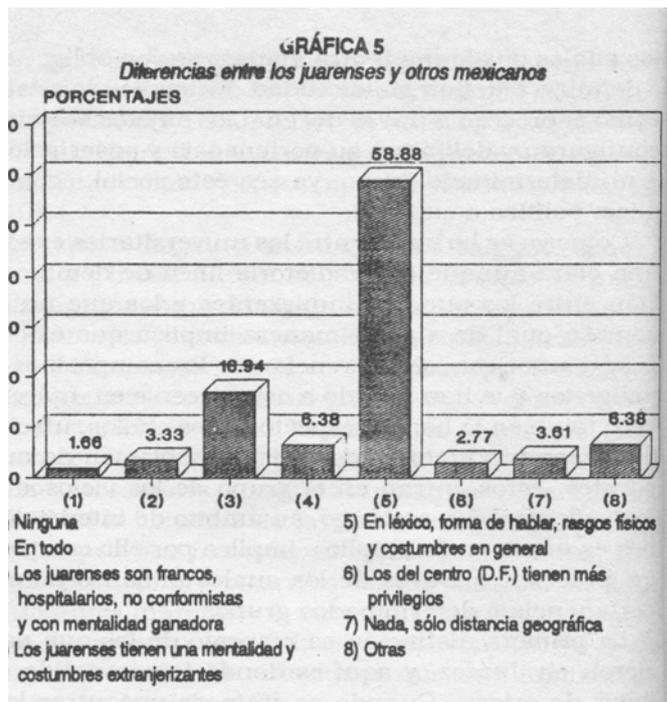
provocados por el centralismo. Los demás piensan que sí los hay y que son de los siguientes tipos: burocráticos (35.75%); de sobrepoblación, explosión demográfica y carestía de servicios (24.60%); de dependencia económica (10.71%); de aislamiento cultural, político, educativo y de información (13.49%);

de rechazo al sistema político mexicano (5.15%); de pérdida de identidad cultural (1.98%); de rechazo al chilango (1.98%), y otros (3.96%).

Consecuentemente con la visión de la historia que se enseña a nivel nacional, la mayoría del estudiantado (el 63.65%) reconoce en Francisco Villa, Benito Juárez, Emiliano Zapata y otros personajes de la revolución y de la independencia a los héroes más importantes para ellos. Sólo el 1.60% mencionó a héroes locales, y únicamente una persona mencionó su admiración hacia los indígenas.

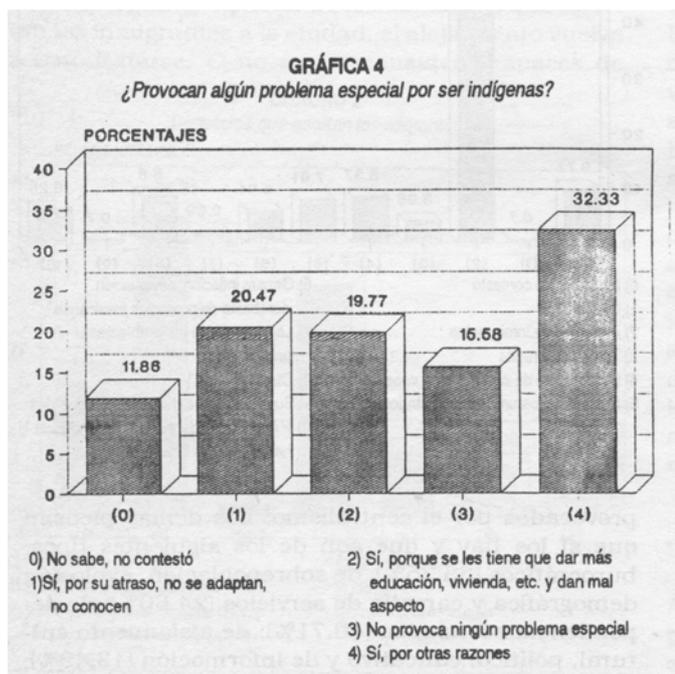
Si bien en ciertos niveles se manifiesta la contradicción histórica entre el centro y el norte del país, en otros, los contenidos curriculares de la educación pública así como los discursos políticos acerca de la identidad nacional han creado referentes simbólicos comunes, donde las diferencias regionales y culturales entre los mexicanos tienden a ocultarse. Así, entre los estudiantes que contestaron acerca de las culturas prehispánicas que pueden considerarse como representativas de los mexicanos, el 73.43% mencionó a los aztecas, mixtecas, nahuas, teotihuacanos y mayas. Y únicamente el 3.60% mencionó a los tarahumaras del estado de Chihuahua.

De igual manera, la mayoría (64.71%) se refirió a los objetos señalados como símbolos de la identidad nacional que han sido creados y manejados en los discursos del centro del país: maíz, chile, nopal, sombrero de charro, sarape, tequila, mariachi, rebozo, etcétera. Y solamente el 20.68% mencionó el nombre de objetos o frutas regionales.

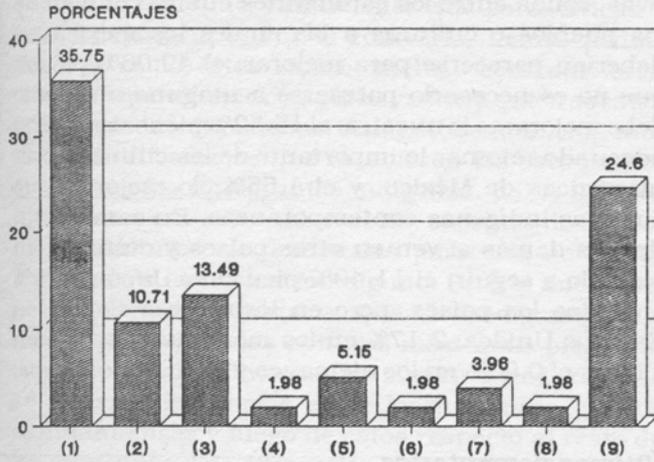


Existe otro ámbito donde las diferencias entre los juarenses y el resto de los mexicanos casi desaparecen, y es cuando se definen en relación con la población norteamericana. El 76.93% piensa que sí hay muchas diferencias entre los juarenses y los estadounidenses de El Paso. El otro 46.34% reconoce que hay diferencias en todo: lengua, color de piel, costumbres, educación, etcétera; el 5.14% piensa además que esa población se considera superior a la de Juárez; el 3.79% estima que la diferencia fundamental es que aquí somos mexicanos, lo que significa que compartimos una misma cultura mientras que "allá no saben ni quiénes son"; el 2.71% piensa que allá son más liberales en lo relacionado con la familia y la religión; el 2.43% que allá tienen más apoyo del gobierno; el 2.79% cree que la población estadounidense es mejor, más responsable; y el 13.18% encuentra otras razones. Únicamente el 23.02% piensa que son poblaciones semejantes que sólo se diferencian porque la norteamericana tiene más dinero (13.27%), pero en general ambas poblaciones son semejantes porque son fronteras (9.75%).

Entre quienes respondieron cuáles eran los rasgos por medio de los cuales eran identificados los mexicanos en el extranjero, el 55.55% contestó que era por los rasgos físicos y culturales. Un 41.86% contestó con algunos de los estereotipos que se tienen del mexicano: flojos, machos, borrachos, corruptos y sucios, o alegres, nobles, creativos, gentiles, enamorados, etc. De éstos, sólo una pequeña proporción (el 2.78% de los que hablaron de estos estereotipos) considera que son falsos.

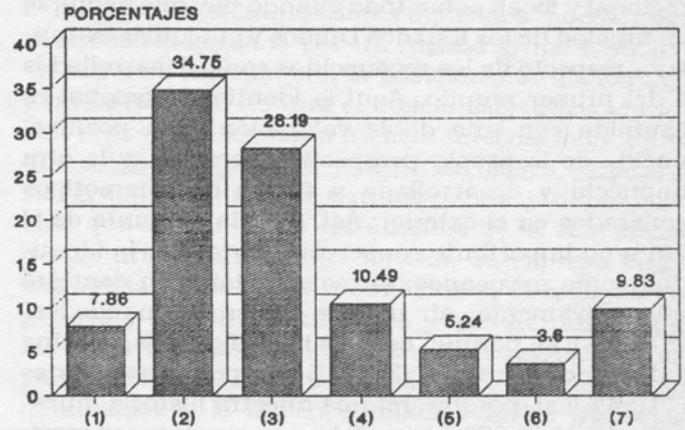


GRÁFICA 6
Problemas provocados por el centralismo



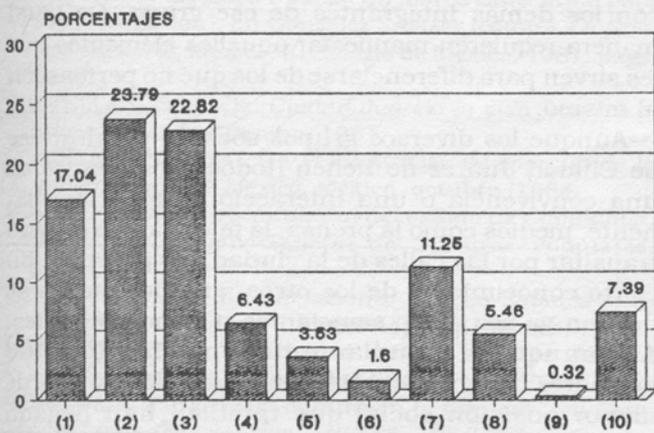
- | | |
|---|---|
| 1) Dependencia burocrática | 5) Rechazo al sistema político mexicano |
| 2) Dependencia económica: sólo hay maquilas, fuga de capitales, desabasto, etcétera | 6) Pérdidas de la cultura nacional |
| 3) Aislamiento cultural, político, educativo y desinformación | 7) Otros |
| 4) Rechazo al "chilango" | 8) Ninguno |
| | 9) Problemas urbanos, demográficos y de servicios |

GRÁFICA 8
Culturas prehispánicas representativas de los mexicanos



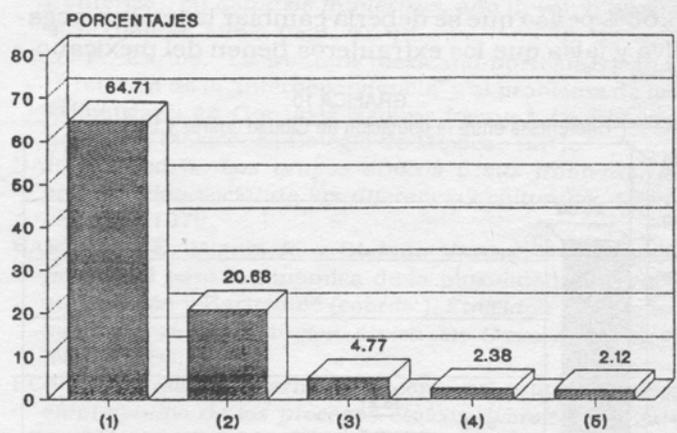
- | | |
|--|------------------------|
| 1) Ninguna, no hay | 5) Todos los indígenas |
| 2) Aztecas, mexicas, teotihuacanos | 6) Tarahumaras y otros |
| 3) Aztecas, mayas, toltecas | 7) Otros |
| 4) Mayas, lacandonos, tzeltales, tzotziles | |

GRÁFICA 7
Héroes o personajes contemporáneos que admira



- | | |
|--|---|
| 1) Villa, Juárez | 5) Políticos disidentes: Cuauhtémoc Cárdenas, Clouthier, etcétera |
| 2) Villa, Juárez, Zapata | 6) Héroes locales |
| 3) Héroes de la independencia y de la revolución | 7) Escritores y deportistas |
| 4) Presidentes como Lázaro Cárdenas, Calles, Echeverría, Miguel Alemán, etcétera | 8) Otros |
| | 9) Indígenas prehispánicos |
| | 10) Ninguno |

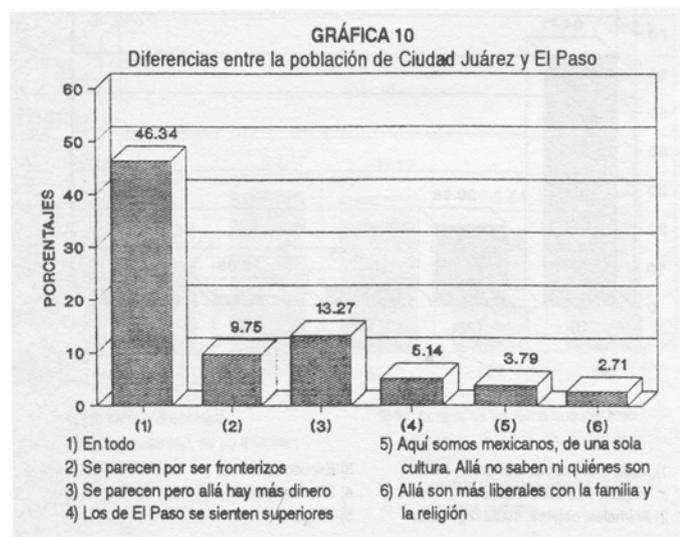
GRÁFICA 9
Objetos, plantas y animales que nos identifican como mexicanos



- | | |
|--|---------------------|
| 1) Maíz, chile, nopal, sombrero, sarape, tequila, mariachi, rebozo | 3) Escudo nacional |
| 2) Animales, objetos, frutas regionales | 4) Petróleo y otros |
| | 5) Ninguno |

Es importante profundizar en ese ámbito de interacciones donde la mayoría de los juarenses se identifican como mexicanos, haciendo a un lado su identidad regional y local, sobre todo cuando hay que definirse en función de los Estados Unidos y cualquier extranjero, respecto de los reconocidos como desarrollados o del primer mundo. Aquí la identidad nacional es asumida con una doble valoración; una positiva, nacida de la propia perspectiva nacional, y la otra impuesta y desarrollada a través de estereotipos generados en el exterior. Así, ante la pregunta de si era o no importante conservar y fortalecer la identidad como mexicanos, la mayoría también contestó afirmativamente: sí, porque “tenemos cualidades” (37.27%); sí, porque “eso nos identifica, nos aglutina y diferencia de otros” (35.95%); sí, por otras razones (11.54%); sí, porque “retoma nuestra historia, nuestro origen” (9.97%); sí, y “el que no quiere ser mexicano emigra” (0.26%). Únicamente el 4.98% de los estudiantes declararon que no era importante conservar la identidad como mexicanos; 0.26% considera que es más importante ser internacional; otro 0.26% piensa que es más importante la identidad regional, y el 4.46% da múltiples razones.

Al contestar cuáles son las características que deberían cambiar los mexicanos, se encuentran otra vez estereotipos asumidos: el 70.92% se pronunció contra la flojera, la corrupción, la ignorancia y la indisciplina de los mexicanos. Otro tipo de respuestas fueron: el 12.18% opinó que se debería cambiar el sistema político mexicano; 7.08% piensa en más nacionalismo y menos malinchismo; el 3.68% que ninguna se debe cambiar; 1.13% piensa que se tienen que cambiar todas; y 1.13% otras varias. Únicamente el 3.68% pensó que se debería cambiar la imagen negativa y falsa que los extranjeros tienen del mexicano.



Esa doble y contradictoria visión acerca de la identidad nacional, que incluye visiones positivas y negativas, ronda entre los estudiantes cuando hablan de los pueblos o culturas a las cuales los mexicanos deberían parecerse para mejorar: el 49.06% piensa que no es necesario parecerse a ninguna otra, sólo debe mejorarse lo nuestro; el 15.52% piensa que sería adecuado retomar lo importante de las culturas prehispánicas de México, y el 1.55%, lo mejor de las culturas indígenas contemporáneas. En cambio, todos los demás sí ven en otros países y culturas un ejemplo a seguir: el 11.49% piensa en Japón; el 9% en todos los países, pero en lo positivo; 3.41% en Estados Unidos; 2.17% en los menonitas; 2.71% en China; el 0.93% en los alemanes y el 4.65% en otros.

Últimos comentarios

Adentrarse en el campo de la identidad es difícil y riesgoso. No obstante, y a pesar de lo inseguro del método para el levantamiento de la información sobre el tema, el gran número de personas que respondieron la encuesta permite advertir ciertas constantes en las respuestas que ayudan a derivar someras conclusiones.

En primer lugar queda de manifiesto la riqueza de los sitios fronterizos para los estudios de identidad. La confluencia de grupos sociales diversos en posición y cultura, y su necesidad de convivir en el mismo espacio urbano, los conduce necesariamente a exacerbar los mecanismos a través de los cuales delimitan su adscripción a un grupo en especial, y a explicitar con ellos los elementos que los identifican con los demás integrantes de ese grupo. De igual manera requieren manifestar aquellos elementos que les sirven para diferenciarse de los que no pertenecen al mismo.

Aunque los diversos grupos sociales y culturales de Ciudad Juárez no tienen (todos ellos y entre sí) una convivencia o una interacción directa permanente, medios como la prensa, la televisión, o el mero transitar por las calles de la ciudad, les permiten un cierto conocimiento de los otros, ante los cuales se definen ya sea como semejantes o como diferentes. Así, aunque el estudiante juarense haya nacido de padres inmigrantes, él se diferencia de aquellos de menor posición social que también han llegado de fuera, responsabilizando a estos últimos del crecimiento social, de la demanda de servicios, de la explosión demográfica, etc. De igual manera establece sus diferencias respecto a los indígenas, los cholos, los paseños, etcétera.

Sin embargo —ésta sería la segunda conclusión—, los elementos culturales, lingüísticos, económicos o

sociales empleados para marcar las diferencias, no conforman definitivamente, ni por sí mismos, un cuerpo esencial de atribuciones que caractericen a uno u otro grupo. Por el contrario, hemos podido percibir cómo éstos varían, incluso contradictoriamente, dependiendo con quién y contra quién se estén marcando las diferencias. Así, por ejemplo, son muchas las diferencias que establecen los estudiantes respecto a los inmigrantes indígenas. Estos últimos aparecen como seres miserables, carentes de educación y cultura, con los cuales parecería no existir elemento de identificación alguno. Pero la línea divisoria se rompe cuando se acepta a los indígenas como representantes de las culturas mexicanas prehispánicas o contemporáneas. Algo similar sucede cuando se marcan diferencias entre los juarenses y otros chihuahuenses y luego de éstos respecto al resto de los mexicanos. Las diferencias enunciadas entre unos y otros desaparecen para dar paso a las similitudes. reales o imaginarias, que permiten en cambio la distinción entre los mexicanos del sur y del centro. De esta manera, las fronteras de la identificación entre grupos se reducen o agrandan, incluyéndose y/o excluyéndose, dependiendo de las condiciones y circunstancias que rodean y contextualizan las

interacciones entre ellos, ya sean éstas históricas, económicas, políticas, ideológicas o culturales.

Por último, se ha visto cómo los mismos elementos o marcas de identificación empleados pueden ser asumidos o negados por un mismo grupo o sector, en estrecha relación con la posición y situación que guarda respecto de una compleja estratificación local, regional, nacional e incluso internacional en la que están inmersos los países, las clases sociales y los grupos culturales. Estratificación y diferenciación que abarca todos los ámbitos de la vida social que, entre muchas otras formas, se expresa en la existencia de estigmas producidos al interior de los grupos y clases dominantes, y que actúan sobre los subordinados, quienes los asumen como marcas negativas de identidad, impulsados por las fuerzas de dominación y la impenetrabilidad de las fronteras impuestas por quienes ejercen más poder.

Los juarenses que se autodefinen, incluyendo a otros nacidos en Chihuahua, como trabajadores, honestos, francos y educados, aceptan el estigma general que se ha impuesto al mexicano y que lo identifica como flojo, corrupto, e ignorante. Características que a su vez éste impone a otros, como a los indígenas, excluyéndose.

Bibliografía

ARIZPE, Lourdes, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México, 1978.

ARIZPE, Lourdes, *Campesinado y migración*, México, SEP, 1985.

BUSTAMANTE, Jorge A., "La interacción social en la frontera México-Estados Unidos: un marco conceptual para la investigación", en González Salazar (comp.), *La frontera del norte*, México, El Colegio de México, 1981, págs. 26-45.

CASTELLANOS, Alicia, *Ciudad Juárez: la vida fronteriza*, México, Nuestro Tiempo, 1981.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, *Demografía de la frontera norte de México*, México, octubre, 1988.

DGCP, *Diagnóstico sociocultural del estado de Chihuahua*, México, Dirección General de Culturas Populares, 1986.

ESPINOZA, Víctor A., "Relaciones México-Estados Unidos", en *El Cotidiano*, número especial, México, 1987.

MARTÍNEZ, Óscar J., *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, México, FCE, 1982.

MONSIVÁIS, Carlos, "La cultura en la frontera", en *Estudios fronterizos*, México, ANUIES, 1981.

NOLASCO, Margarita y Ma. Luisa Acevedo, *Los niños de la frontera: ¿espejismos de una nueva generación?*, México, Océano-COCODES, 1985.

OJEDA Gómez, Mario, "México y los Estados Unidos: ¿interdependencia o dependencia de México?", en González Salazar (comp.), *La frontera del norte de México*, El Colegio de México, 1981, págs. 125-140.

RANFLA González, Arturo, "Frontera política y espacio fronterizo", en *Estudios fronterizos*, año II, vol. I, núms. 4-5, Tijuana, 1984, págs. 47-68.

RICO F., Carlos, "La frontera mexicano-norteamericana, la retórica de la 'interdependencia' y el problema de las asimetrías", en González Salazar (comp.), *La frontera del norte*, México, El Colegio de México, 1981.

BARTH, Fredrik, *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*, México, FCE, 1976.

BARTOLOMÉ, Miguel A. y Stefano Varese, "Un modelo procesual para la dinámica de la pluralidad cultural", en Barabás y Bartolomé (coords.), *Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca*, México, INAH, 1986.

BONFIL Batalla, Guillermo, *La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos* (versión preliminar) México, CIESAS, 1986.

GARCÍA Canclini, Néstor, *Desigualdad cultural y poder simbólico*, México, Cuadernos de Trabajo, núm. 1, INAH-ENAH, 1986.